



## OBJETOS DE ADORNO PERSONAL EN EL DOLMEN DE AIZIBITA (CIRAUQUI, NAVARRA)

María Amor BEGUIRISTÁIN\*

David VÉLAZ\*\*

RESUMEN: Se describen la totalidad de objetos suntuarios recuperados en el dolmen de Aizibita (Navarra, España). El contexto arqueológico funerario eleva a la categoría de ritual todo lo que en él aparece pero, en este artículo, se prescinde de herramientas, armas y objetos cuya presencia en el yacimiento podría explicarse por otros motivos, limitando el análisis a los objetos de adorno.

ABSTRACT: All the sumptuary evidences recovered in the Aizibita megalithic tomb (Navarre, Spain), are described. The funeral archaeological context raises all the assemblage found in it to the ritual category but, in this paper, the tools, weapons and objects, whose presence in the monument could be explained by other factors, are given up, focusing the analysis on the personal ornaments.

### LÍMITES DEL TRABAJO

Un estudio completo y pormenorizado de la excavación de un yacimiento funerario resulta difícil por la necesidad del concurso de diversas especialidades. Por ello, desde que se inician las primeras noticias acerca de las cam-

---

\* Departamento de Historia. Área de Arqueología. mbeguiri@unav.es. Filosofía y Letras. Universidad de Navarra.

\*\* Departamento de Historia. Área de Arqueología. dvelaz@unav.es. Filosofía y Letras. Universidad de Navarra.

pañas emprendidas hasta que se termina la excavación, pueden pasar varios años.

Este es el caso que nos ocupa, ya que el descubrimiento del dolmen de Aizibita tuvo lugar en primavera de 1991 y, tras varias visitas preparatorias, se inició la primera campaña en septiembre de ese mismo año, campañas de un mes aproximadamente de duración, que se sucedieron hasta 1995 ininterrumpidamente. Varios artículos o intervenciones en congresos han avanzado noticias de los resultados de estas excavaciones<sup>1</sup>.

En el presente artículo se aborda el estudio del material arqueológico de carácter suntuario, es decir, todos aquellos objetos que por sus características creemos que pudieron servir de adorno personal.

La primera dificultad con que tropezamos es decidir qué objetos se deben considerar de ornato personal y cuáles no. Esta división será, a todas luces, subjetiva y un tanto arbitraria, impregnada del concepto actual de "adorno". Las costumbres de la sociedad actual, en lo que respecta al adorno personal, han cambiado en muy pocos años. Ya no podríamos afirmar lo que decía, hace menos de tres décadas, Millotte: "*Comme les peuples primitifs actuels, les hommes de la Protohistoire usaient largement de parures diverses.*" (1970: 46). Y no podemos mantenerla porque no es necesario recurrir a "primitivos actuales" para ver a jóvenes, ¡y no tan jóvenes!, que se adornan con profusión. Por tanto, el criterio

---

1. **Referencias en Congresos:** -"Notas sobre el Neolítico en Navarra (España)" en *Actes du XII Congrès International des Sciences Préhistoriques et Protohistoriques* (Bratislava 1-7 sep. 1991), pp. 446-449, Bratislava (BEGUIRISTÁIN). -"Hábitat pastoril en el Pirineo navarro. Estado de la Cuestión" en *Mesa redonda de Hasparren* (Hasparren 18-5-1994) (inédito) (BEGUIRISTÁIN). -"Belicosidad en la población usuaria de los dólmenes navarros. Reflexiones y perspectivas" en II Congreso de Arqueología Peninsular (Zamora 1996) (BEGUIRISTÁIN).

**Referencias bibliográficas:**

— (1994) "Lesión craneal seguida de supervivencia en un individuo del dolmen de Aizibita (Cirauqui, Navarra)", en *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 2, Pamplona, pp. 49-69 (M.A. BEGUIRISTÁIN & F. ETXEBERRIA).

— (1993-4) "Excavaciones en el dolmen de Aizibita (Cirauqui, Navarra). Campañas de 1991-92-93" *Trabajos de Arqueología Navarra* 11, pp. 265-269 (BEGUIRISTÁIN, M. A. & GARCÍA, M. L. & SESMA, J. & GARCÍA, J. & SINUÉS, M.).

— (1995) "Megalitismo en Navarra: los enterramientos dolménicos" en *Turismo en Navarra*, número de otoño-invierno, ed. Gobierno de Navarra, Pamplona (BEGUIRISTÁIN, M. A.)

— (1997) "Nuevas dataciones para la Prehistoria de Navarra" en *Cuadernos de Arqueología de Navarra* 5, pp. 31-40 (BEGUIRISTÁIN, M. A.)

— (1995-6) "Dolmen de Aizibita (Cirauqui, Navarra). Campañas de 1994 y 1995" en *Trabajos de Arqueología Navarra* 12, pp. 283-288 (BEGUIRISTÁIN, M. A.)

social sobre la indumentaria y el uso, gusto y significado de las joyas es un criterio cambiante, como se deduce de la observación de las sociedades de fines del siglo XX. Ni en toda la Prehistoria debieron imperar los mismos gustos, ni en todos los grupos sociales debieron tener los objetos el mismo significado.

Como ha señalado P. M. Graves-Brown (1995), para que el símbolo (léase *el objeto de adorno*) adquiera significado dentro de una determinada sociedad, ésta debe establecer un sistema de convencionalismos que le doten de significado. Será para el prehistoriador un reto acercarse a su significado. Podemos afirmar que nos encontramos ante un objeto cargado de una *simbología potencial*. Sin embargo, el historiador desconoce el sistema de convencionalismos que dotaban al objeto de significado en la sociedad que los utilizó.

En los objetos de adorno personal se ha destacado su valor polisémico: "...la polisemia del adorno personal en cualquier sociedad parece evidente, haciéndose necesaria para su estudio su integración en el contexto social, económico y ritual global de cada una de ellas" (Rubio, 1993: 29). Pero creemos que ese valor polisémico existe, con seguridad, en la óptica del prehistoriador actual, sin atrevernos a defenderlo para la sociedad que generó esos objetos.

Entre los significados más reiterados estaría el de *status social*, y el afán de *ostentación* en el ámbito de la *función social* del adorno (Castro Pérez, 1989-1990; Rubio, 1993). Se suele sostener que el adorno está dotado de una significación simbólica por la sociedad que lo utiliza (o *consume*), significación que lo convierte en signo de diferenciación social.

Si nos fijamos en sociedades actuales, el *ajuar* que acompaña al difunto suele indicar la categoría social del individuo o del grupo o individuo que lo depositó, pero no siempre<sup>2</sup>. Tras las prácticas funerarias se esconde un valor simbólico, que en ocasiones puede ser ritual dirigido a facilitar el óbito. Este valor afectaría no sólo a los "objetos de adorno" sino a "todo" el "ajuar" de un conjunto funerario.

Volviendo a los objetos de adorno, el *significado económico* no sería desdeñable tampoco en este abanico de contenidos, dado el empleo habitual de técnicas costosas en su fabricación y de materiales con frecuencia de procedencias exóticas a la región en que se encuentran.

---

2. El empleo de ataúdes de maderas nobles, el número de coronas, la suntuosidad de la tumba, etc., en la sociedad actual, expresan la categoría social del difunto y de sus deudos, pero también pueden indicar el afecto de los familiares o de la sociedad hacia él. El valor de la ofrenda puede depender de las circunstancias de la muerte, no sólo del "status" del difunto o de su familia.



Por último, un valor reconocido por los arqueólogos para este tipo de objetos ha sido el valor *cronológico*. En palabras de Millotte: "*La plupart du temps, l'usage voulait que le mort soit inhumé avec ses bijoux et ceux-ci, souvent bien conservés, se révèlent de précieux fossiles directeurs qu'il importe de bien connaître pour dater une trouvaille*" (1970: 46).

De lo antedicho, queda claro que no nos parece posible conocer el significado que los llamados objetos de adorno tuvieron en la sociedad prehistórica que los produjo.

Partiendo de esta premisa, reconoceremos como tales a aquellas piezas, con un cierto valor estético y económico, por cuya morfología podemos deducir que tuvieron una funcionalidad similar a la que en nuestra sociedad damos a los objetos de adorno personal. Hemos soslayado el estudio de objetos como armas o herramientas cuya tipología garantiza otras funciones y por tanto, su presencia en un ámbito sepulcral permite otras explicaciones<sup>3</sup>.

#### DATOS GEOGRÁFICOS Y CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO

*Aizibita, Aitzibita o Icibita* es un dolmen simple, con anillo perimetral pétreo parcialmente puesto a la luz en las campañas de excavación. Fué localizado gracias a la tenaz labor de prospección llevada a cabo por el vecino de Cirauqui D. Jesús Aramendía quien, durante una salida de caza, se sorprendió por la disposición de dos piedras cuya orientación no concordaba con la dirección de los afloramientos naturales de la arenisca del lugar.

El monumento funerario se construyó en un paraje que muestra actualmente la cobertura vegetal fuertemente degradada a consecuencia de la puesta en cultivo de parcelas comunales hoy abandonadas por su escasa rentabilidad. Sus coordenadas aproximadas, en el MTN a escala 1: 50.000, son: 1° 46' 15 " longitud Oeste y 42° 41' 20" de latitud Norte [Hoja 140-Estella]. Se localiza en la Foto Aérea del vuelo 1984 del IGN a escala 1: 30.000, Hoja nº 005042 (Figura 1).

---

3. Es el caso de las puntas de flecha cuya presencia en el yacimiento se explicaría por haber sido las causantes del óbito de sus portadores o de las cerámicas y otras piezas de sílex en las que cabría una interpretación exclusivamente ritual. La confirmación de estos supuestos sólo podrá venir acompañada de los pertinentes estudios traceológicos.



Está emplazado en una ladera orientada al suroeste. Desde la cima se domina una amplia panorámica que permite visualizar incluso el emplazamiento del monumento megalítico de *Charracadía* levantado en el cordal montañoso de San Cristóbal, que se destaca al sur. Hay que acceder hasta Aizibita necesariamente a pie, ya que se encuentra en medio de dos caminos, con las consecuentes dificultades a la hora de su excavación. Las necesidades de quienes lo levantaron debieron ser bien diferentes de las del hombre actual.

Por sus características geográficas, el lugar parece más adecuado para el pastoreo que para la agricultura en el entorno mas mediato. No obstante, campos aterrizados, próximos a un estrecho regato, no distan más de 15 minutos a pie del conjunto funerario. Tampoco hay que olvidar que en las proximidades afloran areniscas, cuyo color azul-verdoso delata la presencia de carbonatos de cobre en su seno<sup>4</sup>.

## CARACTERIZACIÓN DE LOS ADORNOS PERSONALES

Con los objetos de adorno recuperados se pueden establecer tres grupos en atención al soporte empleado : *adornos líticos*, *adornos óseos* y un tercer grupo de *varios*. En la planta del dolmen representada en la Figura 2 puede verse la distribución de los objetos estudiados en el interior de la cámara.

### *Adornos líticos*

A un total de diecisiete ascienden las piezas elaboradas en materiales pétreos, habiéndose descartado la posibilidad de que algunas de las cuentas verdosas fueran calaítas<sup>5</sup>.

---

4. Análisis efectuados por el laboratorio del I.C.R.B.C. de Madrid, sobre dos muestras tomadas en las proximidades del dolmen, dieron los siguientes resultados: PA4715A: Fe=1.463;Ni=nd; Cu=96.66; Zn=0.334; As=nd; Ag=0.839; Sn=nd; Sb=nd; Pb=0.628.

PA4715B:Fe=1.501; Ni=nd; Cu=97.30; Zn=nd; As=nd; Ag=0.375; Sn=nd; Sb=0.010; Pb=0.685.

5. La revisión por el Dr. Manuel Edo de todo el material confirmó la ausencia de calaita o similares entre las materias primas empleadas en Aizibita.

Dentro del conjunto de lo que hemos dado en denominar "adornos personales" destacan, tanto por sus propiedades como por su singularidad, un conjunto de cuatro objetos que se encuentran representados en las Figuras 3 a 6. Se trata de piezas realizadas sobre roca tenaz de color verde, de formas romboidales en la mayor parte de los casos, si bien la representada en la Figura 3 presenta una morfología más matizada en cuanto a su silueta, que se torna más redondeada; tal morfología nos llevó incluso a pensar, durante su excavación, en una posible "venus". Todos estos objetos presentan la particularidad de una perforación en T que en algunos casos se corrigió en su lado más corto (Figuras 3, 4 y 5). Han sido intensamente pulimentados y, en la mayor parte de los casos, presentan unas alteraciones exteriores que bien pueden ponerse en relación con la exposición de dichas piezas a temperaturas elevadas.

*La interpretación funcional* de tales objetos se nos presenta difícil. Pudieron ser cuentas amarradas con un sistema que las obligara a permanecer inmóviles, gracias a la perforación en T. En tal caso, un elemento que haría las veces de cuerda, tal vez cuero, sería insertado por los lados más largos de la perforación y sus cabos se sacarían por su lado más corto. Permitiría una mayor estabilidad a la hora de portar el objeto, que bien pudo ir amarrado al cuello o a cualquier otra parte del cuerpo<sup>6</sup>. Pudo tratarse también de "separadores" de cuentas, función atribuida por diferentes autores a este tipo de perforados.

Sin embargo, no podemos descartar su posible función como silbatos. Avalaría este supuesto la etnografía y nuestra propia experiencia personal, ya que, al soplar fuertemente por uno de los lados más largos de la pieza, tapando del modo correcto el lado más corto de la misma, los resultados sonoros han sido satisfactorios<sup>7</sup>.

---

6. El representado en la Figura 6 apareció cerca de un maxilar inferior pero la falta de conexión anatómica de los restos antropológicos en este cuadro hace irrelevante el dato; otro se encontraba junto a una pala ilíaca.

7. En el próximo valle navarro de Yerri, los pastores han desarrollado un lenguaje mediante silbidos que les ha permitido intercambiar información a distancia hasta nuestros días. Cuando un pastor perdía los dientes, quedaba incapacitado para silbar correctamente. Esto les llevó a elaborar unos pequeños "silbatos" con perforación en T, utilizando para ello un trozo de cerámica o de ladrillo. Se lo metían en la boca y les permitía emitir los sonidos para entenderse a distancia (esta información tenemos que agradecerla al etnógrafo local D. Pedro Argandoña). El tamaño de las piezas recuperadas los aleja de una utilización similar pero un visitante de las excavaciones oriundo de dicho valle, nada más ver la pieza, la cogió y tapando en parte el agujero central emitió un largo silbido. La forma recuerda a las ocarinas de los amerindios.



El peso y medidas de estos objetos son : Figura 3 : 267 gr.y 81 x 50 x 56 mm; Figura 4: 285 gr. y 81 x 68 x 49 mm; Figura 5: 248 gr.y 83 x 71 x 48 mm; y Figura 6: 270 gr. y 81 x 76 x 42 mm.

En la Figura 2, donde se encuentra representada la dispersión de los objetos tratados en estas líneas, puede apreciarse que estas piezas se encuentran muy juntas en cuanto a su ubicación y con unas profundidades con respecto al punto 0 muy similares ( $Z = -143, -145, -146$  y  $-148$  cm)<sup>8</sup>. Este hecho nos lleva a pensar que su deposición pudo realizarse en un intervalo de tiempo relativamente corto si no simultáneamente. Como ya se ha señalado, la falta de conexión anatómica de los restos antropológicos en esta zona del monumento funerario impide certificar la adscripción de estos objetos a un individuo concreto. No obstante, su concentración en coordenadas similares hace pensar que si se produjo una labor de "limpieza" de la cámara, esta labor afectó a unos restos entre los que se encontraban dichas piezas y por tanto indicarían cierta coetaneidad.

No hemos encontrado muchos paralelos a estos excepcionales objetos. El único caso próximo de perforado en T procede del dolmen de Faulo calificado de "*¿silbato? con orificio central*" (Apellániz, 1973: 311). Esta pieza dista mucho en materia y dimensiones de los ejemplares de Aizibita. Otro paralelo procede de la cueva vizcaina de Aritzi de cuyo nivel I se describe una "*cuenta del tipo tonelete, alargada, en azabache, con doble perforación en escuadra doble*" (Apellániz, 1973: 48).

Entre los adornos líticos destacan cuatro cuentas de tonelete sobre roca tenaz, de estructura fibrosa, que presentan una coloración marrón verdosa y una morfología que podemos caracterizar como subromboidal<sup>9</sup> (Figuras 7 y 8). El peso de las mismas oscila entre los 135 y 75 gr., si bien dos de ellas (Figura 7, nº 2; y Figura 8 nº 2) presentan grandes alteraciones que han llevado a la pérdida de masa en las mismas, por lo que calculamos que todas ellas superarían los 100 gr. de peso. El peso y las medidas de estos elementos son: Figura 7. 1: 105 gr. y 68 x 50 mm; Figura 7. 2: 75 gr. y 55 x 45 mm; y Figura 8. 1: 135 gr. y 6 x 50 mm. y Figura 8. 2: 65 gr. y 55 x 39 mm.

---

8. Otra pieza singular, esta vez en hueso y del tipo cilíndrico, se encontraba cerca de las piezas con perforación en T, a una profundidad similar: 143 cm. No queremos dejar de llamar la atención, su proximidad al observar la planta de dispersión de hallazgos, por su posible conexión.

9. Para la adscripción tipológica de los elementos de adorno usamos el trabajo de Enríquez Navascués, J. J. (1982).



Aunque son piezas excepcionales por su tamaño, en los fondos del mismo Museo de Navarra se encuentra una pieza de similares características procedente de la colección del P. Luis María Viana S. J., lamentablemente sin asignación geográfica. Piezas similares son también las publicadas del dolmen guipuzcoano de *Larrarte*, en Beasain (Mujika, J. A. y Armendariz, A. 1991), y las de la cista de *La Nava Alta* y *Fuentepecina IV* de Burgos (Delibes de Castro, G; Rojo Guerra, M. y Represa Bermejo, J. I., 1993).

Así mismo, se encontraron, a lo largo de las diferentes intervenciones dentro del dolmen de Aizibitia, otro conjunto de cuentas de menor dimensión y peso menor que los objetos definidos anteriormente. Nos referimos a seis cuentas del tipo tonelete (perfil subcilíndrico), trabajadas sobre una roca tenaz de color verde oscuro, de las que cinco (Fig. 9 y 10, 1) se encuentran en un excelente estado de conservación y la restante (Fig. 10, 4) presenta unas alteraciones importantes que han llevado a la pérdida de gran parte de la masa del objeto que, por otro lado, se nos presenta fracturado<sup>10</sup>. El peso y medidas de estas cuentas son: Figura 9. 1: 28 gr. y 29 x 29 mm; Figura 9. 2: 21 gr. y 36 x 23 mm; Figura 9. 3: 24 gr. y 34 x 23 mm; Figura 9. 4: 37 gr. y 34.5 x 28 mm; y Figura 10. 1: 35 gr. y 36 x 28 mm.

Podemos encontrar cuentas semejantes, por citar algunos ejemplos muy próximos, en monumentos megalíticos como los de Arzábal, Olaberta y Erbillerrri<sup>11</sup> en la estación megalítica de Aralar, así como en el dolmen de Sokillete en la de Gorriti-Huici (Barandiarán, I. y Vallespí, E. 1980).

Para finalizar este apartado, caracterizaremos brevemente tres piezas más. La representada en la Figura 10, 3, que es una cuenta, posiblemente del tipo tonelete, realizada sobre roca tenaz de color oscuro tremendamente alterada. Presenta excrescencias de aspecto ferruginoso, así como una rotura antigua que divide a la pieza en dos. En mejor estado de conservación se presenta el objeto representado en la Figura 10, 2: se trata de otra cuenta realizada en una piedra deleznable y de color grisáceo, seguramente caliza. Por último la pieza de la Figura 10, 5 es una cuenta discoide y espesa elaborada también sobre roca tenaz de color marrón-verdoso, que se encuentra alterada. A todos estos objetos podrían añadirse dos fragmentos de piedra grisácea, en un pésimo estado de conservación, pero que bien pudieron formar parte de otra cuenta más.

---

10. Por este motivo no hemos incluido esta pieza dentro del gráfico de relación del peso de los diferentes objetos.

11. De este dolmen proceden cuentas globulares en piedra de color verde.

En el conjunto de cuentas líticas analizadas, que conservan íntegras sus dimensiones, se perfilan tres grupos bien diferenciados atendiendo a su *tipometría* (Figura 11). Un *primer grupo* bien definido morfológica y tipométricamente lo constituyen las cuatro grandes piezas pulidas en roca tenaz de color verde, con perforación en T, de morfología relativamente homogénea. Son las más grandes en cuanto a peso y medidas, ya que su peso medio es de 267.5 gr. y la media de sus medidas (LxAxa) es de: 81.25 x 66.25 x 48.75 mm.

Un *segundo grupo* lo configuran las cuatro grandes cuentas del tipo tonelete, con una coloración marrón verdosa, también pulimentadas y sobre roca tenaz. Su peso medio sería de 95 gr. y la media de sus medidas (LxA) de 60.25 x 46 mm. Por sus dimensiones, también resultan excepcionales.

El *tercer grupo* incluye seis cuentas completas del mismo tipo que las anteriores, si bien de menor peso y tamaño fabricadas sobre una roca de color verde oscuro. No son menos dignas de mención ya que, aún mostrando un tamaño frecuente en este tipo de cuentas, destacan por la perfección de su acabado<sup>12</sup>. Su peso medio es de 29 gr. y la media de sus medidas (LxA) de 33.9 x 26.2 mm.

Los gráficos de la Figura 11 reflejan con nitidez las diferencias tipométricas señaladas. El primero, que pone en relación el peso de los diferentes adornos con sus tipos, indica la distancia entre las piezas con perforación en T, que llegan a superar los 250 gramos de peso y las clásicas cuentas de tonelete que se sitúan por debajo de los 50 gramos. En el segundo gráfico de la misma Figura 11 se relacionan la longitud y la anchura de las diferentes piezas manteniéndose los tres grupos diferenciados con una sola excepción, una de las grandes cuentas de tonelete muestra una longitud que se sitúa en el parámetro de las piezas con perforación en T.

### *Adornos óseos*

En lo que atañe a los adornos en materia orgánica hay que destacar la presencia de piezas en conchas marinas y en hueso. Entre las primeras son los *Dentalia* numéricamente los más importantes, sin olvidar que se trata en todos

---

12. Una de ellas no ha quedado reflejada en la gráfica por su deficiente estado de conservación.

los casos de fragmentos, algunos minúsculos<sup>13</sup>. También se recuperaron dos ejemplares perforados de *Nassa reticulata*: uno de ellos parcialmente fragmentado y el otro en buen estado de conservación. Finalmente, dentro de la categoría de conchas, aunque de dudosa clasificación como adorno, cabe mencionar un pequeño fragmento de *Cardium*.

Entre los adornos realizados en hueso, podemos considerar como tal un botón con perforación en V que pertenece al tipo de los hemisféricos de sección semicircular. Presenta una costra calcárea y ha sido atacado por saprofitos. Ejemplares semejantes proceden de un covacho sepulcral de Echauri (Barandiarán, I. y Vallespí, E., 1980, 217), del dolmen de Goldamburu en la estación de Gorriti-Huici (Navarra) (Enríquez Navascués, J. J., 1982, 159) y del de La Mina de Farangortea (Apellániz, 1973). El resto de adornos en hueso son cuentas del tipo discoide y planas, al modo de arandelas, todas ellas tremendamente fragmentadas y de gran monotonía formal. Se recogieron un total de 575 fragmentos de este tipo de cuenta, muchas de ellas en clara conexión con cráneos y con la zona escapular de varios individuos. Una representación de los ejemplares de mayor tamaño puede verse en la Figura 12, 16-18, donde se aprecia un diámetro externo máximo de 2cm y el interno de 1cm. Sobre este tipo de adornos, Isabel Rubio (1993: 49) entiende que "*cabría sugerir que las cuentas discoidales podrían no entrañar una excesiva dificultad de fabricación, razón por la cual se produciría su repetición sobre distinto soporte y su perduración aún cuando se fabriquen otras de distinto tipo*". Los paralelos a estas cuentas son numerosos: dolmen de Erbillerri (Aralar), Sokillete (Gorriti-Huici), Sakulo (Isaba)...

También en hueso se encontró una de esas cuentas que podríamos calificar, como Isabel Rubio, de "distinto tipo" (véase nota 8). Es una cuenta de morfología cilíndrica, fragmentada longitudinalmente en dos, que apareció cerca de un maxilar. Una pieza semejante fue encontrada en el dolmen de Pamplonagañe (Aralar-Navarra) (Barandiarán, I. y Vallespí, E. 1980: 216) y otra en el de La Mina de Farangortea (Apellániz, 1973).

---

13. Tipo que se encontró también en el mencionado dolmen de Sokillete (Gorriti-Huici), ajuar que según Apellániz pudo pertenecer al de Goldamburu en el mismo término municipal (Apellániz 1973)



### Varios

De la campaña de 1994 hay que mencionar, además, dos fragmentos de cuenta que aparecieron en un lamentable estado de conservación y bien pudiera tratarse de azabache. Del Diario de excavación entresacamos esta descripción: "*...Junto al cráneo aplastado por la misma laja roja (¿por ocre?) un fragmento de posible cuenta de azabache quemada y rota, y un fragmento de cuenta discoide plana de hueso*". Se describieron como piezas de azabache unas procedentes de los dólmenes de Pamplonagañe, Zubeinta, Otsopasaje y Luperta en el Aralar navarro. También se han publicado cuentas similares procedentes de los dólmenes de Trikuaizti I y Larrarte, en la estación megalítica de Murumendi (Beasain, Guipúzcoa) (Mujika, J. A. y Armendáriz, A., 1991).

Cabe incorporar a esta relación un punzón de cobre de sección cuadrada, con costra de alteración en su mitad superior<sup>14</sup>. Parece razonable poner en duda el carácter ornamental de esta pieza como posible punzón, máxime atendiendo a la alteración de la mitad de su cuerpo, que bien puede explicarse por haber estado parcialmente en contacto con materia orgánica. Tal alteración sugiere que haya permanecido alojado en el interior de un individuo, exigiendo, en tal caso, su clasificación como arma.

### INTERÉS DE LOS ADORNOS DE AIZIBITA

Tras la descripción global e individualizada de las piezas encontradas en el dolmen, para las que hemos supuesto una función ornamental, cabe hacer algunas reflexiones.

El monumento megalítico, como bien sabemos, se comporta como un lugar abierto de uso diacrónico. Para Aizibita nos atrevemos a calcular su periodo de utilización a lo largo de más de un milenio, unas veces intensamente y otras de manera esporádica; pero con una duración no menor a un milenio.

---

14. A esta pieza se le realizó un análisis metalográfico por espectrometría de fluorescencia de Rayos X. El resultado fue el siguiente: Fe:0.100; Ni: 0.221; Cu: 99.08; Zn: 0.192; As: 0.333; Ag=tr; Sn=nd; Sb: 0.004; Pb=nd. Su composición difiere de las que presentan las muestras tomadas del propio paraje de Aizibita, sugiriendo una procedencia alógena.

Las datas absolutas proporcionadas hasta el momento son : una del 3460 BP, que corresponde a un momento de casi abandono; y varias entre el 4490 y el 4030, siempre BP, que coinciden con los momentos de uso más intenso si no de fundación (Beguiristáin, M. A. 1997: 32). No hay ningún indicio que permita atribuir Aizibita al Neolítico, aunque sí a una sociedad económicamente neolitizada. Todo apunta a pensar que el periodo álgido de construcción y uso coincide con la primera mitad del IIIer. milenio, coincidiendo con la consolidación de economías productoras que experimentan y se asoman al inicio de la actividad metalúrgica en la zona. Su técnica constructiva no dista de las empleadas en los próximos megalitos de Artajona, con aprovechamiento de los bancos locales de arenisca y del relieve natural para el túmulo.

No hay oposición entre lo dicho y lo que reflejan los objetos de adorno, ya que cualquiera de ellos puede estar presente en los horizontes calcolíticos señalados. La misma ausencia de calaíta, bien atestiguado su comercio en el Neolítico, aboga por esta cronología tardía.

El margen cronológico de las cuentas discoides planas y de las conchas es considerable ya que su ejecución resulta relativamente sencilla.

El botón con perforación en V presente en Aizibita es del tipo más antiguo, dentro de su atribución a contextos conocedores del metal. Las pequeñas cuentas de tonelete serán frecuentes en el Calcolítico y en la Edad del Bronce peninsular y también están presentes en monumentos megalíticos regionales. Respecto a los *Dentalia*, se ha señalado su frecuencia en contextos funerarios varoniles. También las grandes cuentas encuentran paralelos próximos en tumbas megalíticas del País Vasco y de la región burgalesa. Más raras resultan las grandes cuentas con perforación en T, cuyo color verde vivo nos hace pensar en el interés despertado por la búsqueda de rocas azules-verdosas en todo el Mediterráneo entre el IV y III<sup>er</sup> milenios a. de C.

El aspecto granítico de la roca empleada podría proceder, en opinión del Dr. Edo, de la región burgalesa. Este es un tema en el que deberemos profundizar, ya que puede sugerir la existencia de redes comerciales entre las usuarios de los dólmenes del Valle del Ebro, tal vez superpuestas a las de la calaíta. Es evidente que serán necesarios análisis petrológicos adecuados. Son temas que esperamos desarrollar con vistas a la elaboración de la definitiva Memoria de excavación.

Lo que destaca, a la vista de los datos disponibles, es la importancia que el adorno, tal y como lo hemos entendido nosotros, tuvo en la sociedad que levantó y utilizó el monumento de Aizibita. Su relativa abundancia y, sobre

todo, la categoría de algunos de los objetos reflejan una sociedad estabilizada, de economía con "superavit". No debemos descartar la posibilidad de que se trate de una sociedad con un sistema de creencias o de exigencias rituales que les justificaran tal inversión de esfuerzo y medios a fin de conseguir piezas tan excepcionales.

Estas son algunas de las consideraciones que nos sugieren los datos aportados por el dolmen de Aizibita.

## BIBLIOGRAFÍA

- APELLÁNIZ, J. M. (1973): *Corpus de materiales de las culturas prehistóricas con cerámica de la población de cavernas del País Vasco Meridional*, Munibe, Suplemento N°1, Sociedad de Ciencias Aranzadi, 366. San Sebastián.
- BARANDIARÁN, I. & VALLESPÍ, E. (1980): *Prehistoria de Navarra*, Diputación Foral de Navarra, 241. Pamplona.
- BEGUIRISTÁIN, M<sup>a</sup>. A. & ETXEBERRIA, F. (1994): *Lesión craneal en un individuo del Dolmen de Aizibita (Cirauqui, Navarra)*, Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra, 2, 49-70. Pamplona.
- CASTRO PÉREZ, L. (1989-1990): *Sobre la función simbólica del adorno*, Brigantium, 6, 93-99.
- DELIBES DE CASTRO, G.; ROJO GUERRA, M. & REPRESA BERMEJO, J. (1993): *Dólmenes de la Lora (Burgos)*, Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, 115.
- ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J. (1982): *Los objetos de adorno personal de la prehistoria navarra*, Trabajos de Arqueología Navarra, 3, 157-202, Pamplona.
- GRAVES-BROWN, P.-M. (1995): *Fearful symmetry*, World Archaeology, 27 (1), 88-99. Londres.
- MILLOTTE, J. (1970): *Précis de Protohistoire européenne*. Ed. A. Colin, Paris.
- MUJICA, J. A. & ARMENDÁRIZ, A. (1991): *Excavaciones en la estación megalítica de Murumendi (Beasain, Guipuzkoa)*, Munibe, N°. 43, Sociedad de Ciencias Aranzadi, 105-165. San Sebastián.
- RODANES VICENTE, J. M. (1987): *La industria ósea prehistórica en el Valle del Ebro*, Arqueología y Paleontología, 4, serie Arqueología: Monografías, 276. Zaragoza.
- RUBIO DE MIGUEL, I. (1993): *La función social del adorno personal en el neolítico de la Península Ibérica*, Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid, 20, 27-58, Madrid.



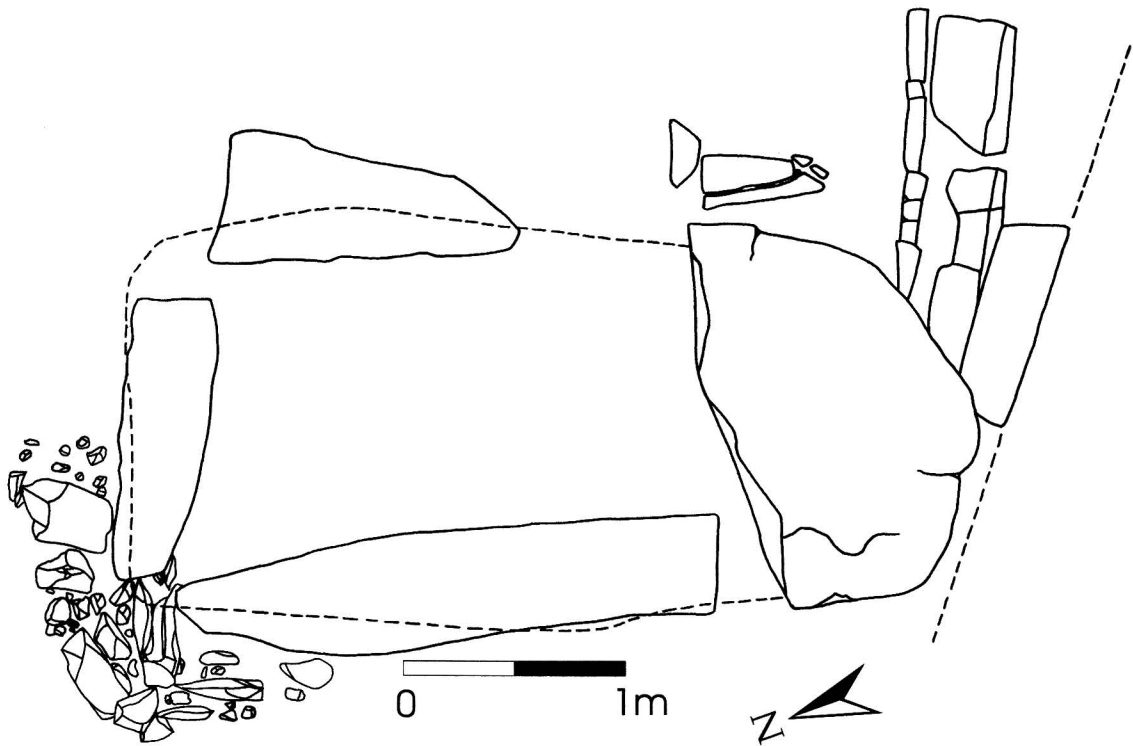
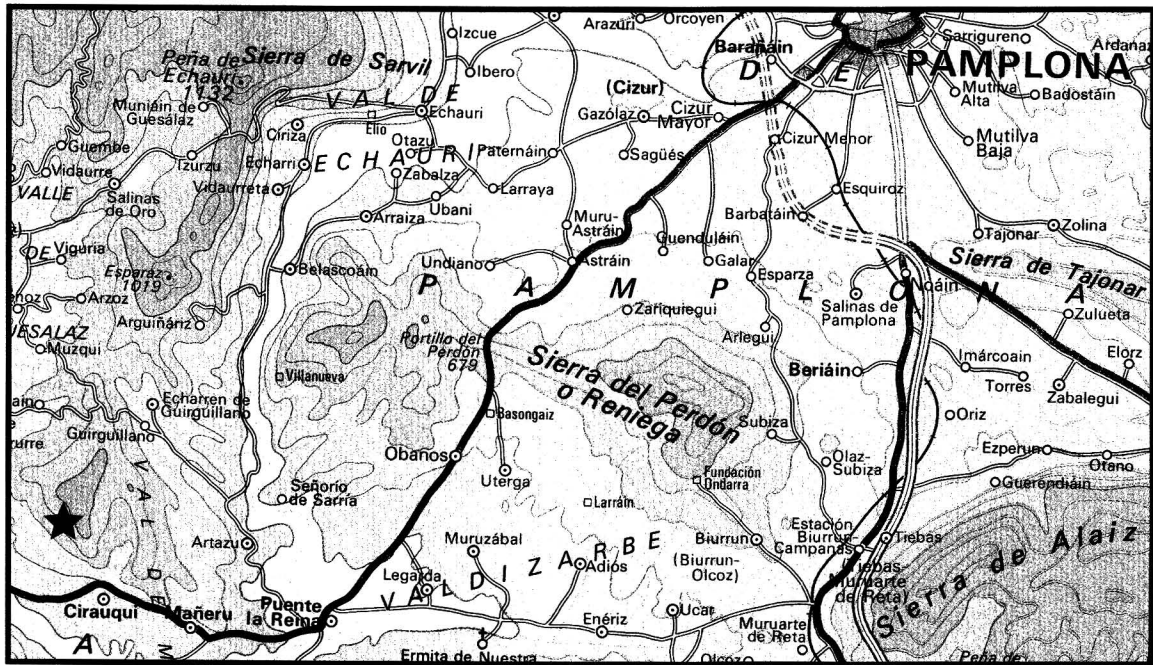


Figura 1. Localización de Aizibita en el mapa de Navarra (escala 1: 200.000). Abajo: planta del monumento y zona perimetral excavada con su anillo pétreo.

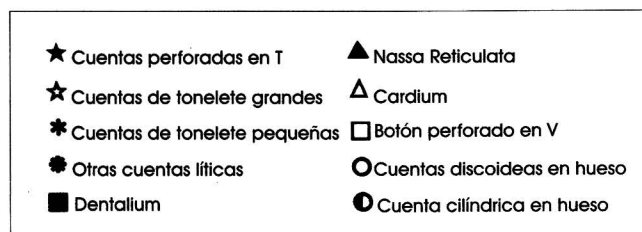
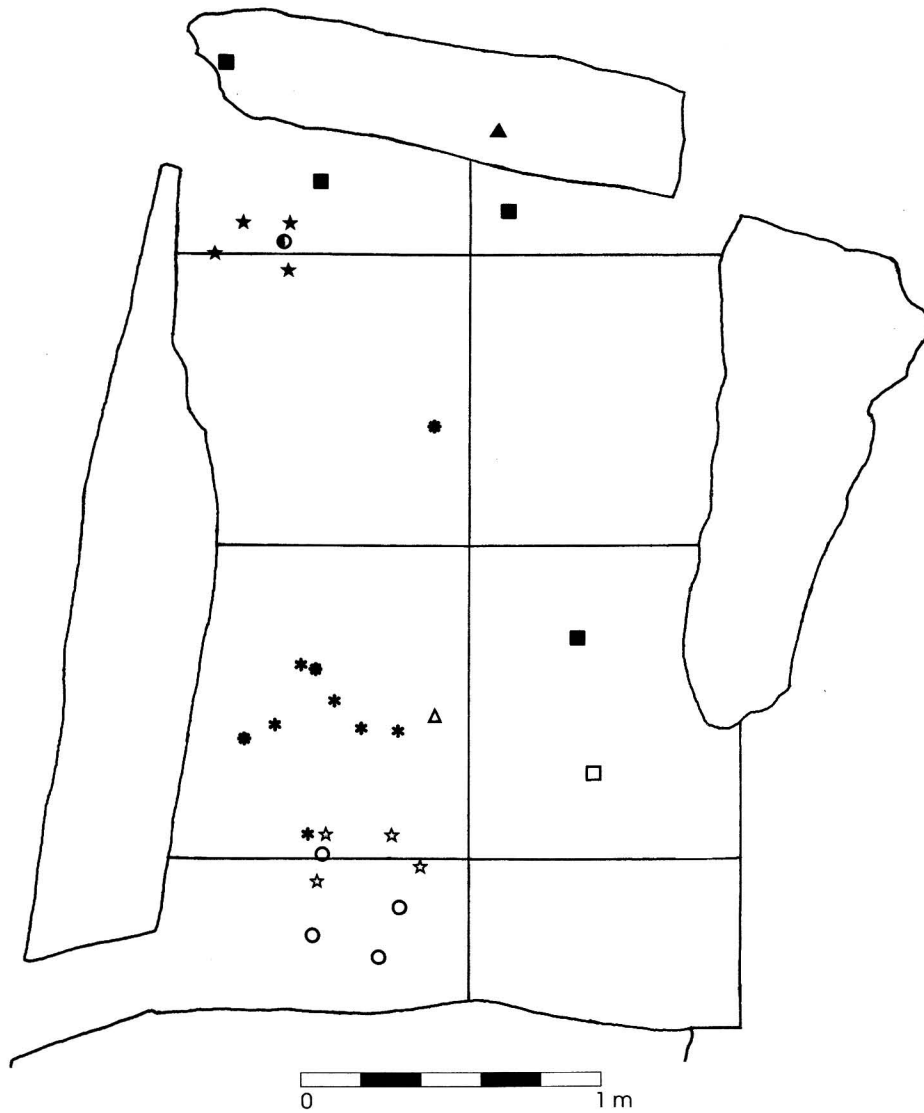


Figura 2. Dibujo en planta del monumento con la dispersión de los objetos de adorno.

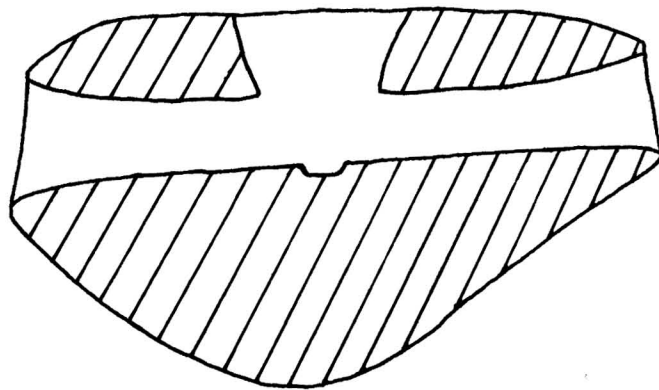
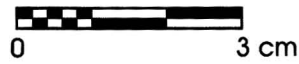
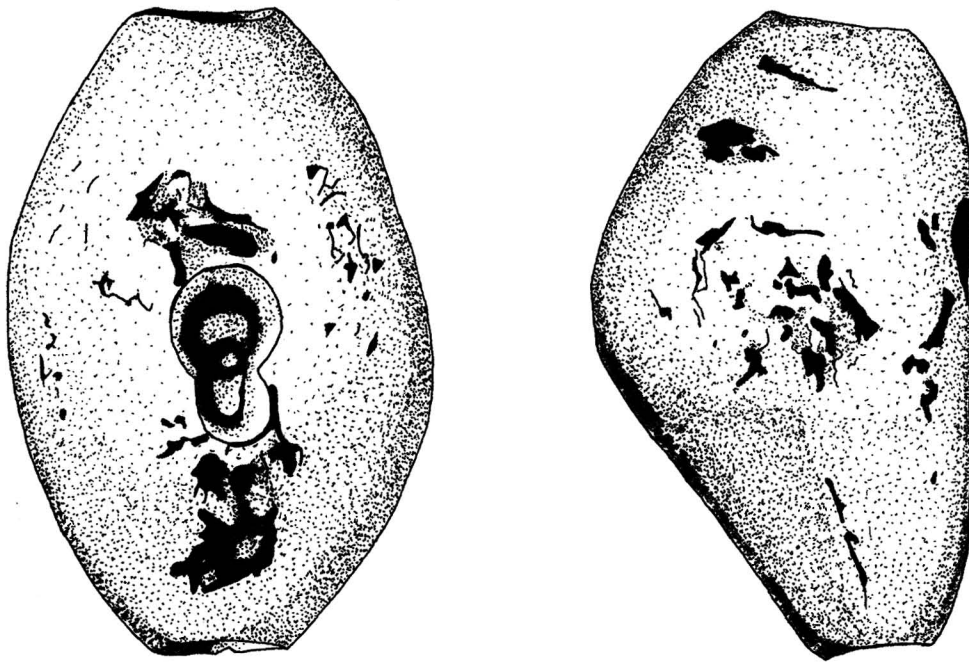


Figura 3. Gran pieza en roca metamórfica con perforación en T.



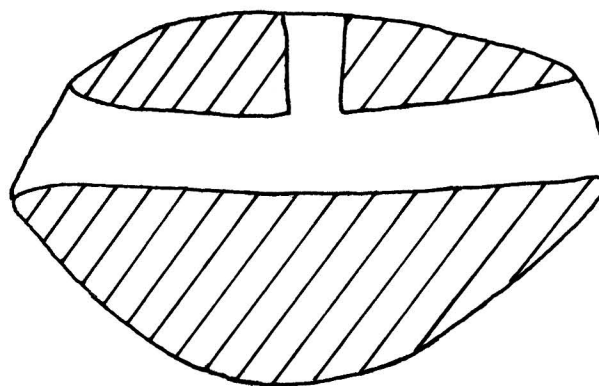
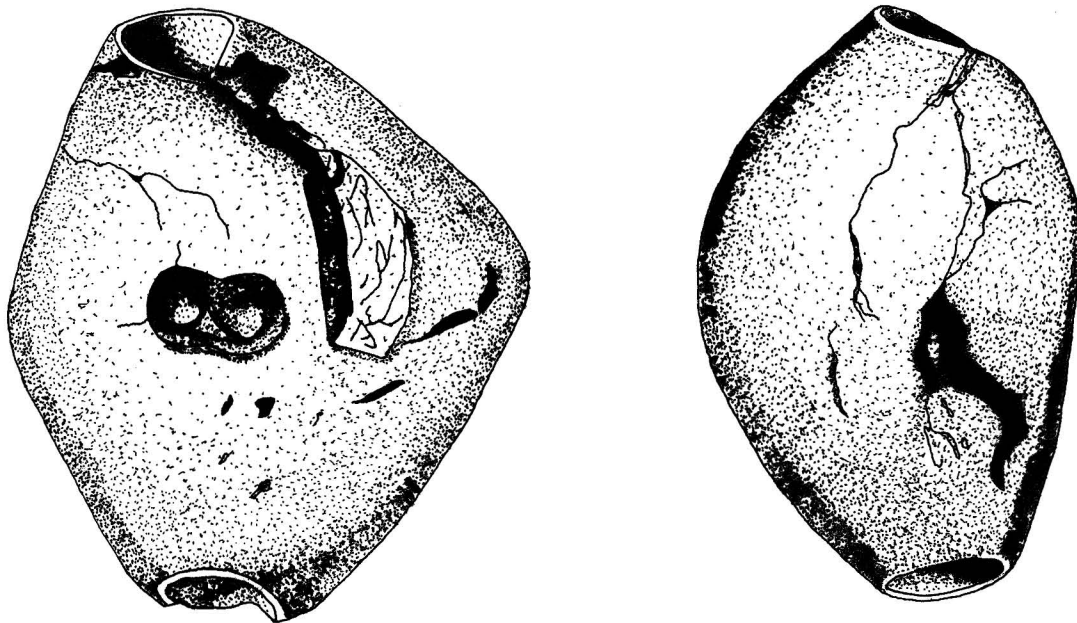


Figura 4. Gran pieza de roca metamórfica con perforación en T.

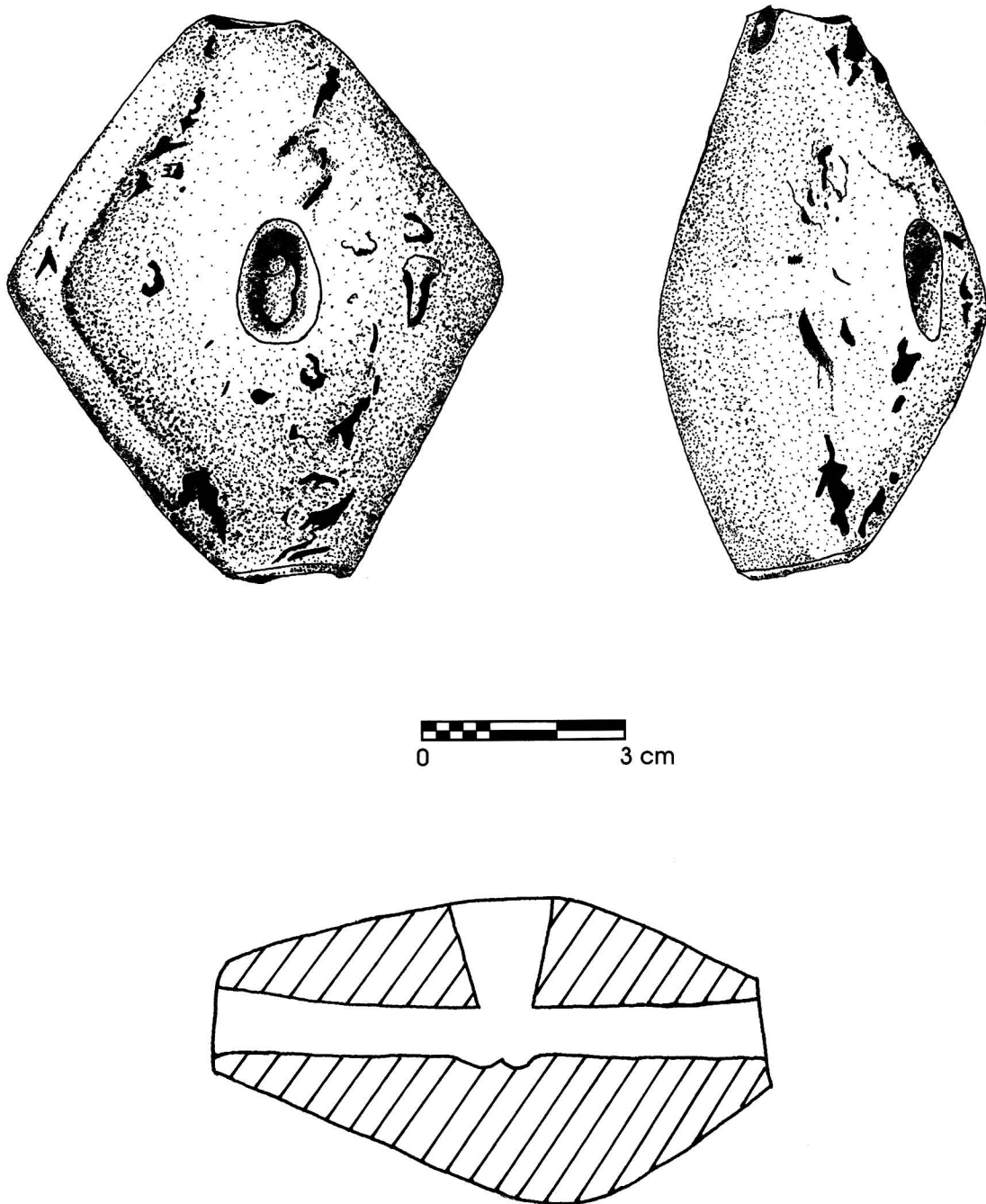


Figura 5. Gran pieza de roca metamórfica con perforación en T.

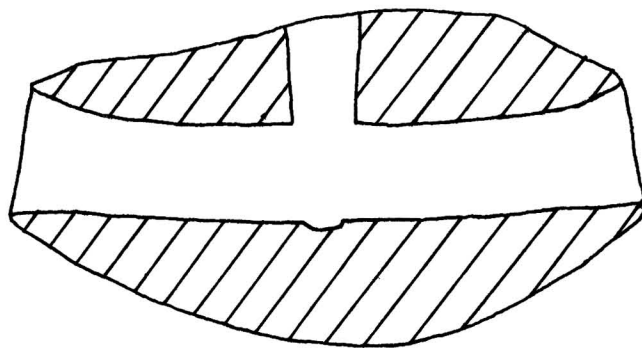
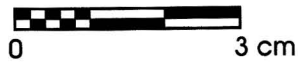
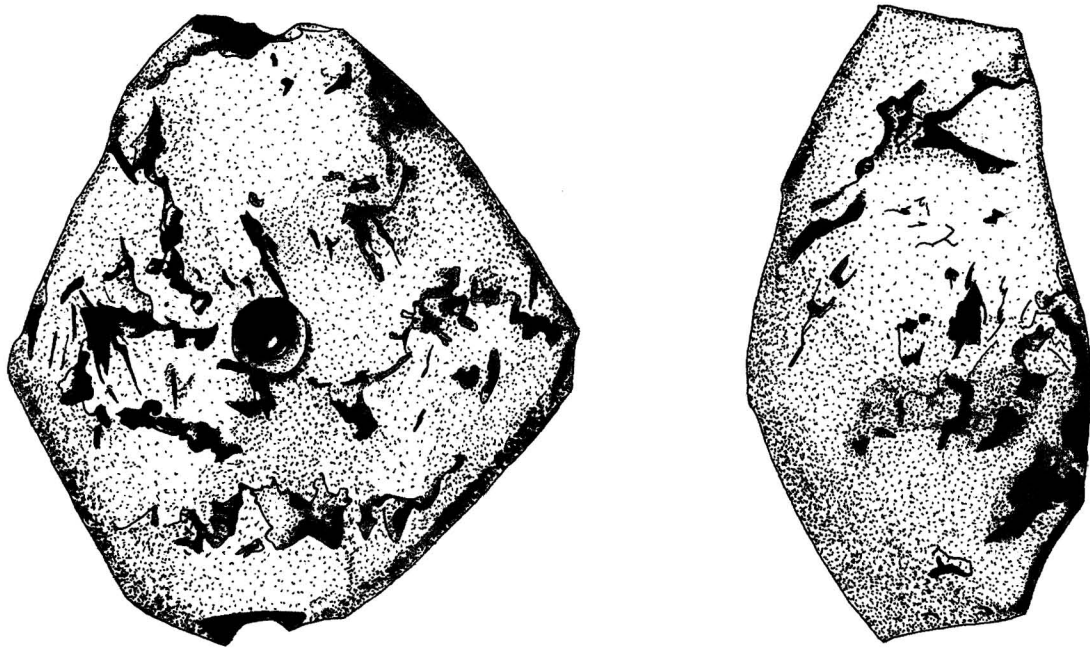


Figura 6. Gran pieza de roca metamórfica con perforación en T.



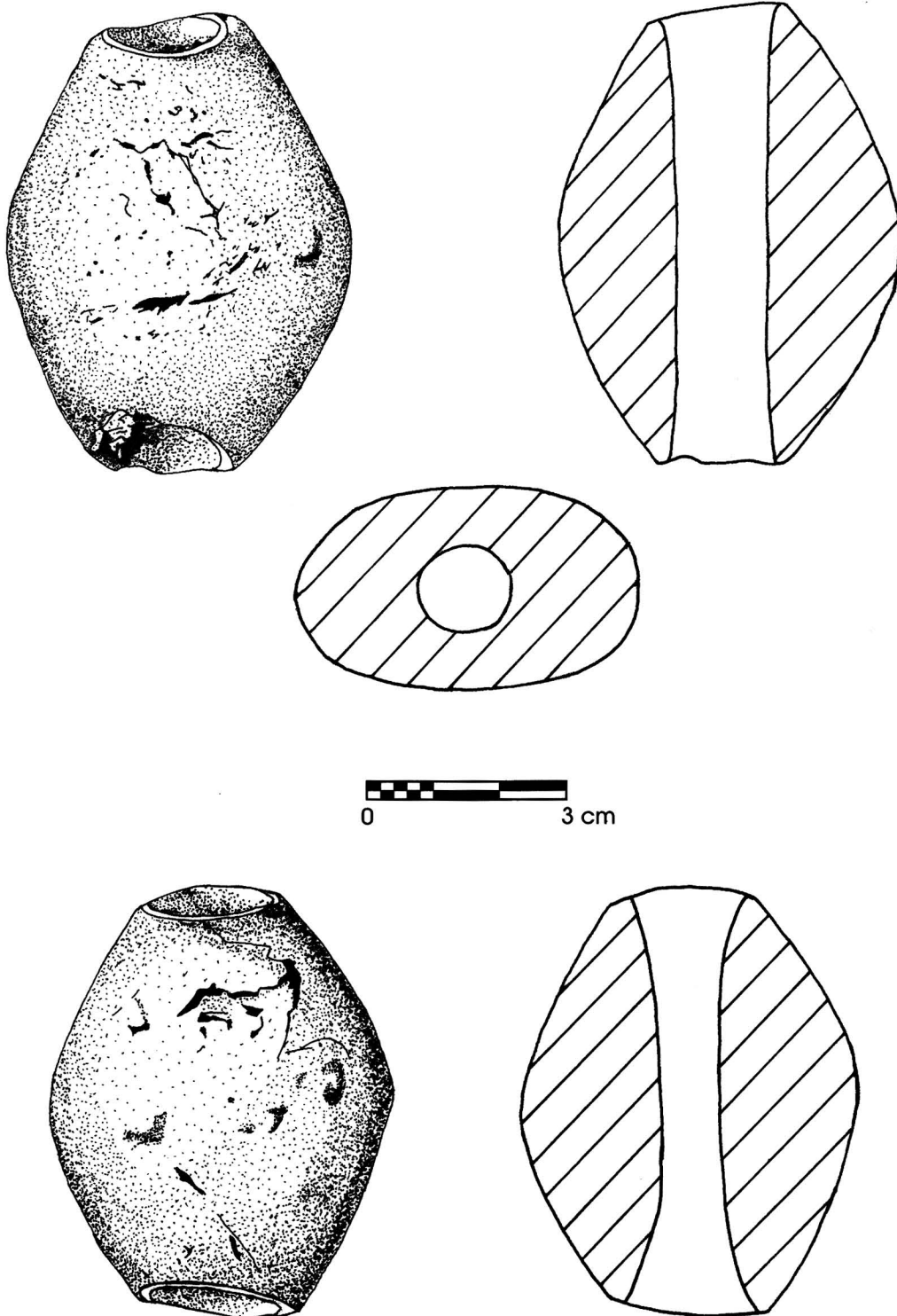


Figura 7. Dibujo y secciones de dos grandes cuentas de tipo "tonelete", la nº 2 en deficiente estado de conservación.

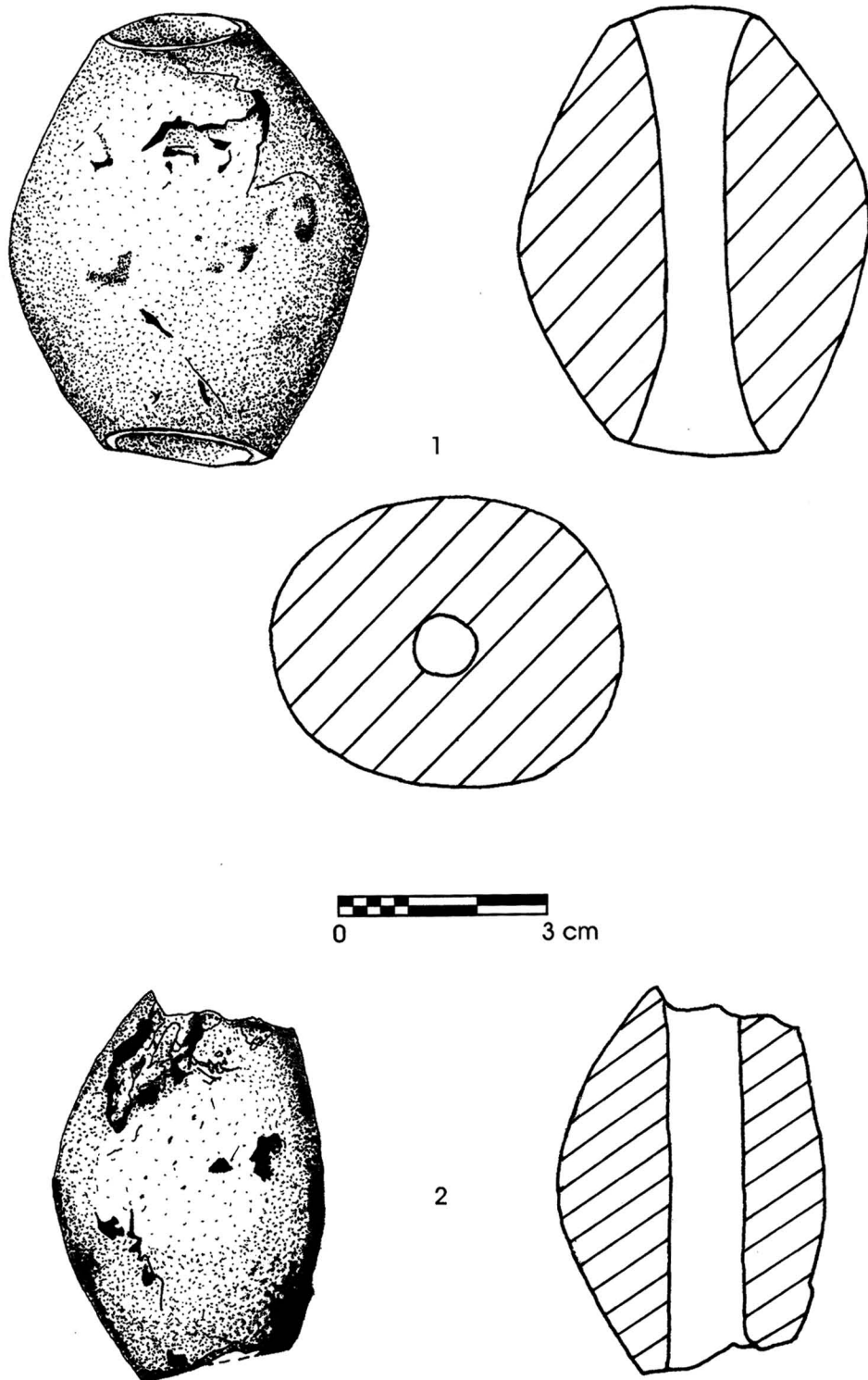


Figura 8. Dos grandes cuentas de tipo tonelete.

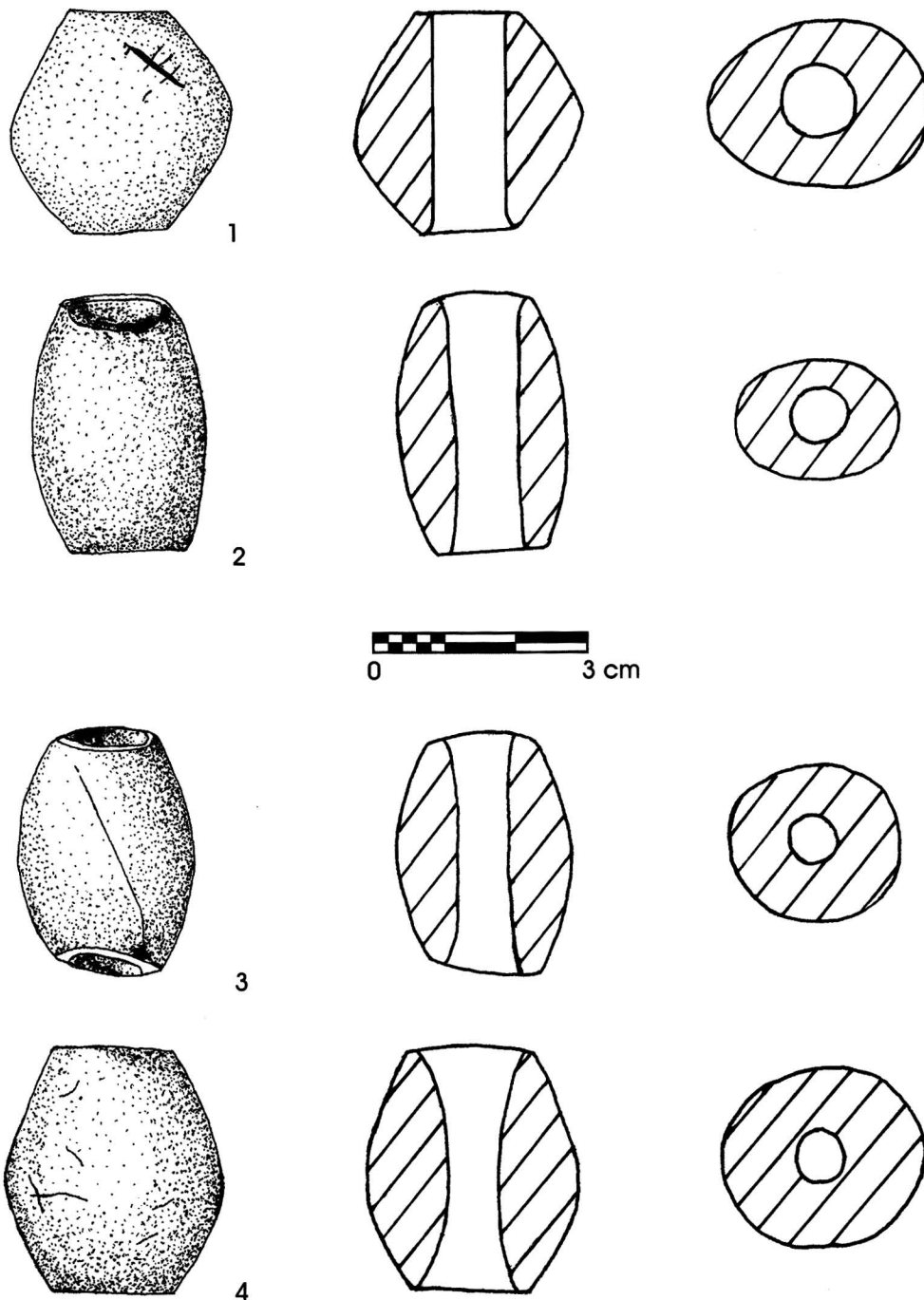


Figura 9. Diversas cuentas de tonelete de tamaño clásico, en roca tenaz, de excelente factura.



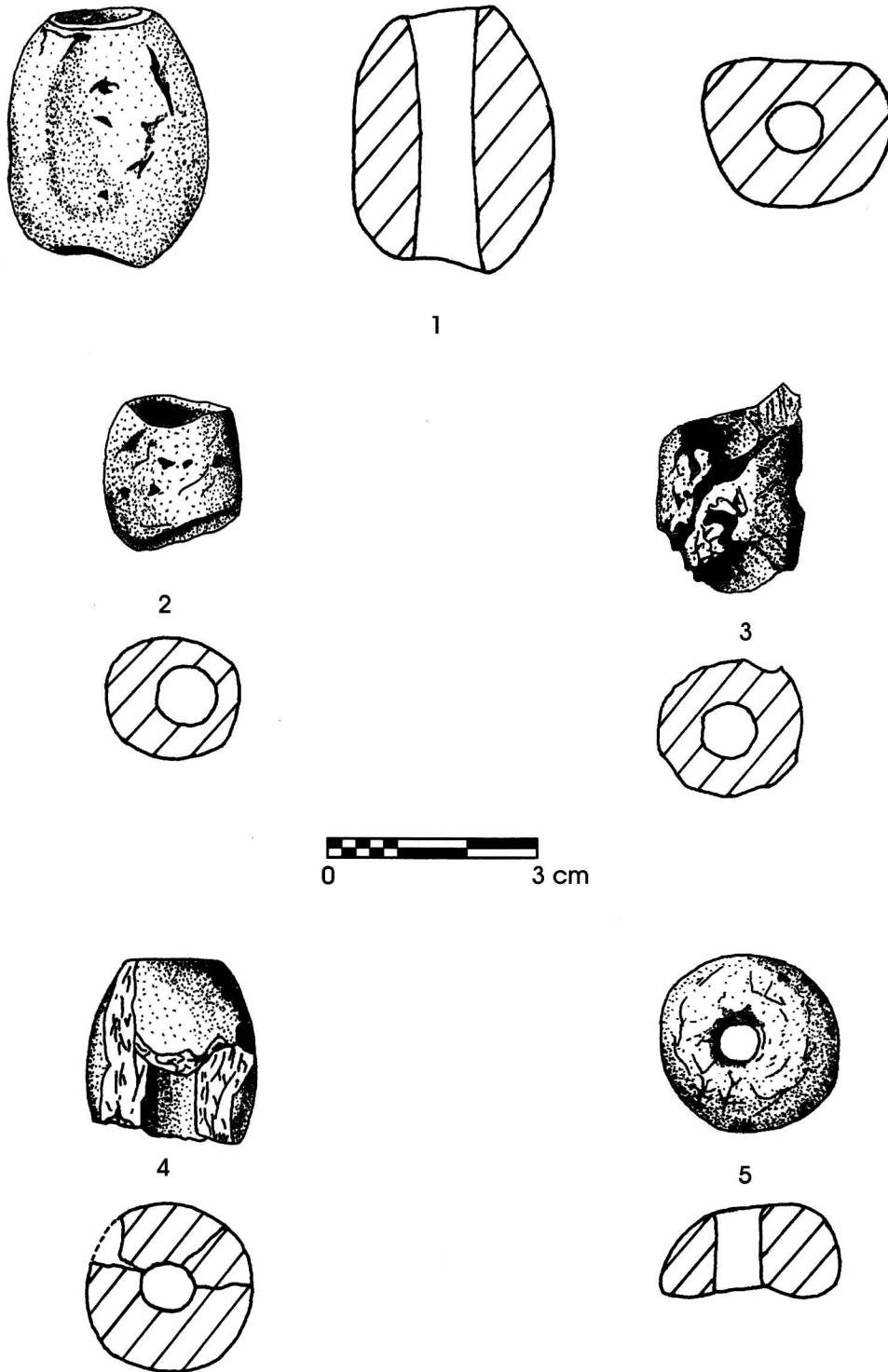


Figura 10. Cuentas en diferente estado de conservación. La nº 1 es de tipo tonelete irregular por el aplastamiento de una de sus caras. Las nº 2-3 y 4 anuncian la misma tipología pese a su deficiente conservación. La nº 5 responde al tipo de cuenta discoide espesa.

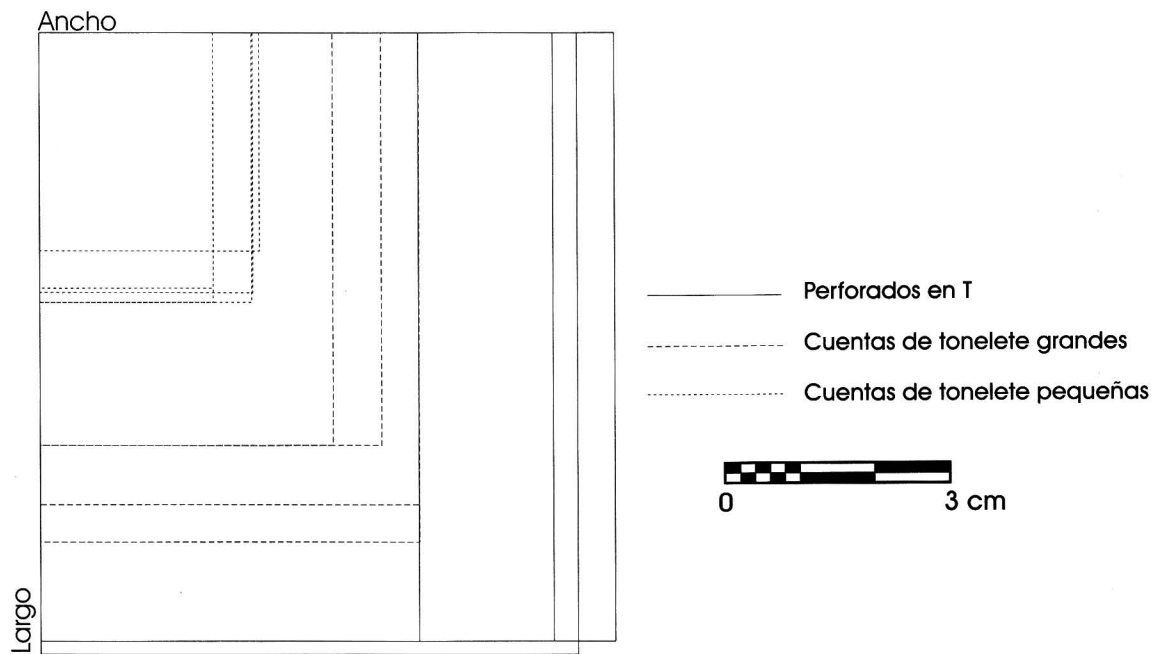
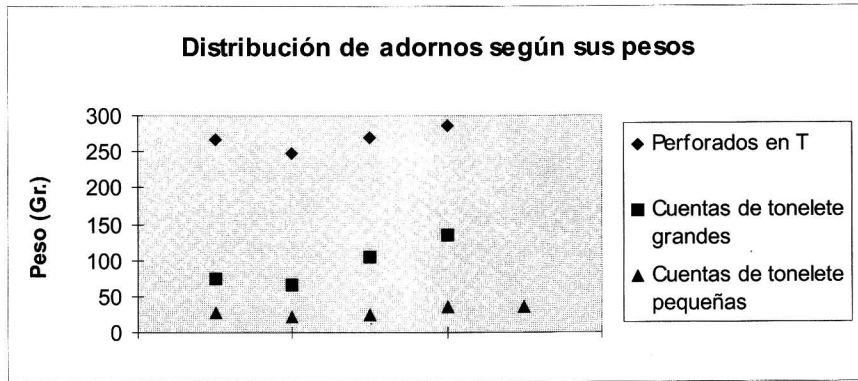


Figura 11. Gráficas tipométricas de los adornos líticos. Superior: relación peso- tipo. Inferior: relación longitud-anchura en las tres variedades formales.

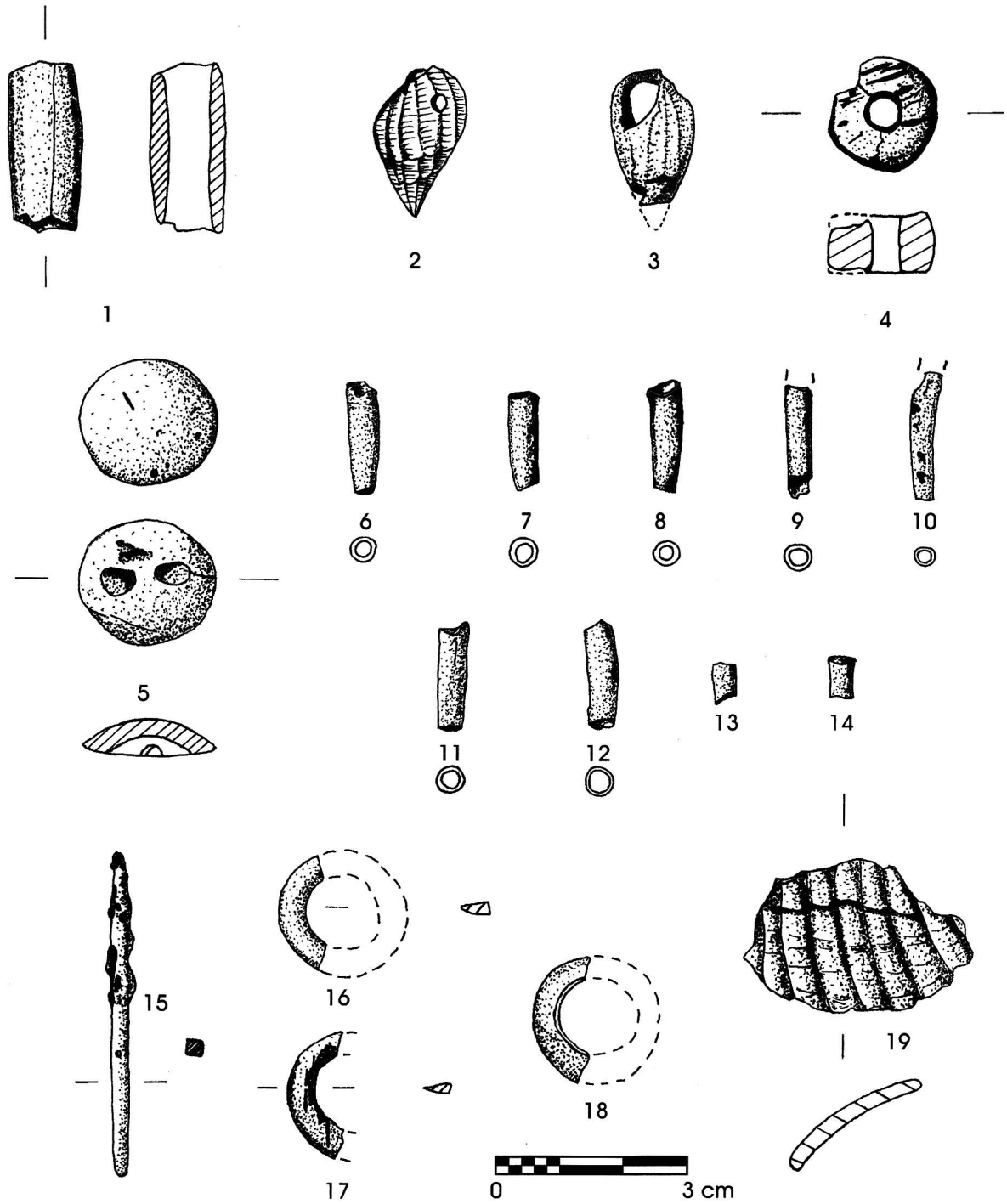


Figura 12. Adornos varios. Cuenta cilíndrica en hueso (n° 1); *Nassia reticulata* (n° 2 y 3); Cuenta discoide espesa ¿azabache? (n°4); Botón óseo hemiesférico con perforación en V (n°5); Fragmentos de *Dentalia* (n°6 a 14); Punzón metálico (n°15); cuentas óseas discoides planas (n°16-18); Fragmento de *Cardium* (n° 19).